

Texto- Marcos 8:1-21

Título- La importancia de recordar

Proposición- Necesitamos aprender a recordar lo que Dios ha hecho, para que no vivamos en incredulidad cuando enfrentamos problemas presentes.

Intro- ¿Cuántas personas tienen problemas con su memoria- problemas recordando cosas? Creo que es un problema que tenemos, especialmente mientras crecemos más y más en edad. Generalmente, es solamente una molestia- olvidas en dónde dejaste tus llaves, pero en un rato las encuentras. Pero sin duda puede convertirse en algo peligroso, si no puedes recordar algo importante, o si olvidas muchas cosas durante tu vida diaria.

Nosotros tenemos una memoria espiritual también- podemos recordar lo que Dios ha hecho, recordar lo que Él ha permitido en nuestras vidas para nuestro bien, recordar lo que hemos aprendido de Él y por eso vivir en más confianza en la vida presente. Y, así como con nuestras memorias normales, podemos olvidar espiritualmente- no recordar ciertas cosas- que también puede ser algo peligroso. Porque cuando olvidamos lo que Dios ha hecho en el pasado- cuando dejamos de recordar quién es Dios y lo que ha hecho- tendemos a vivir en dudas y desánimo y con muchos problemas en nuestras vidas diarias espirituales.

Entonces, una cosa que necesitamos, como cristianos, es aprender a recordar lo que Dios ha hecho- necesitamos enseñarnos a nosotros mismos cómo recordar, aprender conscientemente cómo trabajar en recordar quién es Dios y lo que ha hecho- para que no vivamos en incredulidad en nuestras vidas, especialmente cuando enfrentamos nuestros problemas presentes.

Es decir, nosotros hemos aprendido mucho de Dios, de Su Palabra- hemos visto mucho la mano de Dios en nuestras vidas- hemos experimentado muchas bendiciones de Dios. Pero todavía no hemos aprendido plenamente cómo aplicar nuestra memoria a las situaciones presentes- no hemos aprendido plenamente cómo conscientemente recordar, cómo entrenar nuestras mentes a recordar. Y por eso, aunque hemos visto milagros y providencia y Dios dirigiendo cada paso en nuestras vidas en el pasado, en la siguiente prueba, en el momento de dificultad que estamos experimentando en el presente, olvidamos.

Pues, no somos únicos en esta lucha- Marcos aquí nos explica que los discípulos de Cristo- los 12, aquellos que estaban tan cercano a Él- tenían el mismo problema. Ellos habían visto milagros- ellos habían estado con Jesús- habían visto suficiente en el pasado para poder enfrentar cualquier prueba en el presente. Pero olvidaron- no recordaron.

Vamos a ver su lucha en el pasaje de hoy, y ver nuestra necesidad de aprender a recordar lo que Dios ha hecho, para que no vivamos en incredulidad cuando enfrentamos problemas presentes.

Para entender este problema de los discípulos, y lo que Cristo les enseñó, en primer lugar tenemos que considerar el milagro en este pasaje-

I. La alimentación de los 4,000

En los primeros versículos de este capítulo, encontramos a Cristo enseñando a una multitud en la región de Decápolis, y reconociendo su necesidad de la comida. Por eso habla con Sus discípulos, expresa Su compasión para con la multitud, e implícitamente pregunta a los discípulos lo que deberían hacer. Ellos no tienen la fe para creer en la posibilidad de alimentar a la multitud, pero Cristo lo hace con siete panes, alimentando y saciando la multitud, y al final sobraron siete canastas.

Parece muy familiar, ¿verdad? Estudiamos la historia de la alimentación de los 5,000 en el capítulo 6. Algunos han dicho que ésta es la misma historia- que había una confusión de parte de Marcos y la iglesia primitiva. Pero vemos muchas diferencias entre las dos historias- el lugar en donde estaban, el número de personas alimentadas, el número de panes. Y ante todo, lo que debería poder convencer a cualquier cristiano que no hay ningún error aquí es lo que Cristo dijo en el versículo 19- cuando estaba regañando a Sus discípulos, hizo mención de la vez cuando alimentó a los 5,000- y después menciona la alimentación de los 4,000. Entonces, vemos claramente que son dos diferentes historias que sucedieron en dos diferentes momentos.

Lo que confunde a algunas personas, entonces, si en verdad son dos diferentes historias, es cómo es posible que los discípulos no creían en lo que Cristo podía hacer, ¡cuando ya lo habían visto antes! Pero esto es precisamente lo que Cristo enfatiza aquí en este pasaje- que los discípulos deberían haber entendido, por todo lo que habían visto y experimentado con Cristo en el pasado. Ellos deberían haber recordado lo que Cristo había hecho en el pasado, para poder tener la fe en la situación actual.

Brevemente, vamos a considerar las razones por las cuales Cristo alimentó a esta multitud. En primer lugar, lo hizo para que todos pudieran ver Su poder. Vamos a ver más adelante que los fariseos querían una señal- pero Cristo estaba mostrando constantemente que era Dios por medio de Sus milagros. En segundo lugar, Cristo alimentó a esta multitud debido a Su compasión para con ellos [LEER vs. 2-3].

Y en tercer lugar, mientras la alimentación de los 5,000 sucedió en un lugar con todos judíos, la alimentación de los 4,000 sucedió en Decápolis, en donde había una mezcla de judíos y gentiles- y probablemente, más gentiles que judíos. Es posible que deberíamos entender que Cristo estaba empezando a mostrar que iba a ser el Salvador de todos, no solamente de los judíos- que también tenía compasión para con los gentiles.

Pero ante todo, esta repetición del milagro de alimentar a la multitud tenía la intención de seguir enseñando a los discípulos- y a nosotros también. Cuando Cristo dijo que tenía compasión de la multitud, que no quería enviarles en ayunas a sus casas, leemos en el versículo 4, “Sus discípulos le respondieron: ¿de dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?” Por un lado, por lo menos esta vez los discípulos no respondieron a Jesús de manera casi grosera, como que Él estuviera loco por decirles a ellos que proveyeran por la multitud. Pero vemos que todavía no entienden- “¿de dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?” Pues, ¡la persona con quien estaban hablando podía!- ya lo habían visto- pero no habían aprendido, no habían comprendido todavía quién era Jesús. Muy pronto Pedro va a declarar la deidad de Cristo con su boca, y vamos a ver a los discípulos empezar a entender un poco más. Pero aquí Cristo se dio cuenta que necesitaban la misma lección otra vez- que necesitaban la repetición para poder aprender de quién era Él- que solamente Él puede proveer pan en el desierto- que solamente Él es el pan de vida para proveer al alma del ser humano lo que necesita para estar bien con Dios.

Y damos gracias por este ejemplo, porque nosotros también necesitamos mucha repetición para poder aprender de Dios y lo que quiere enseñarnos. Hay mucha repetición en lo que leemos en la Palabra, y en lo que es predicado aquí en la iglesia. Esto es a propósito, porque necesitamos también la repetición de las lecciones para que podamos aprender lo que necesitamos aprender.

Vemos que, después de este milagro, Cristo continúa enseñando a Sus discípulos en los versículos 14-21, cuando entran a la barca sin comida. Pero entre las dos partes de lo que Cristo quiere enseñar a Sus discípulos en cuanto al pan, tenemos los versículos 10-13 que nos habla de

II. La incredulidad de los fariseos

Jesús y los discípulos salieron de Decápolis y fueron a otro lado en la barca- regresando, parece, dentro de los límites de Israel. E inmediatamente los fariseos se le acercan y empiezan a discutir con Él, “pidiéndole señal del cielo, para tentarle.” No estaban interesados en creer en Cristo, sino que estaban buscando una manera para condenarle. Por eso dice que Jesús, “gimiendo en Su espíritu, dijo: ¿por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.” Y después entró en la barca otra vez y se fue.

Vemos claramente que los fariseos no estaban buscando una señal para poder creer, sino estaban pidiendo una señal debido a su incredulidad. Y Cristo entendió que aún con señales no iban a creer- que nada iba a convencerles de Su deidad. Y nada ha cambiado hoy en día- la gente no necesita milagros y señales para poder creer en Cristo- necesitan entender su propia necesidad y humillarse ante Él.

Por eso Cristo no les dio una señal, sino dice que gimió, y respondió fuertemente, diciendo que no iban a recibir una señal de Él. La idea es una declaración fuerte- “no hay ninguna manera en este mundo que van a recibir una señal de Mí.”

Cristo gimió en un tipo de exasperación divina, molesto, pero sin pecado, frente a la incredulidad de los fariseos y los demás judíos. Y para que no pensemos que era pecado para Cristo sentir así y reaccionar así, recuerden que, aunque Dios es paciente, llega un momento cuando no hay más esperanza para una persona- cuando Dios deja a la persona en su incredulidad. Recordamos lo que la Biblia dice antes del diluvio- Dios dijo, “No contendrá Mi espíritu con el hombre para siempre”; o, “no permanecerá Mi espíritu con el hombre para siempre.” Hay un momento cuando Dios ya no muestra más paciencia y misericordia para con alguien, y es dejado en su pecado para sufrir el castigo que merece.

Los fariseos habían llegado a este punto. Cristo dijo que no les iba a dar señal, y después salió- no intentó a convencerles, ni continuó en conversación con ellos- dice que les dejó- les dejó en su pecado, les dejó sin esperanza, y salió otra vez en la barca con Sus discípulos.

Y cuando entró a la barca con Sus discípulos, habló con ellos en cuanto al pan y lo que ellos habían visto. Vemos, en tercer lugar,

III. La incredulidad de los discípulos

Cristo no dejó a Sus discípulos ni les rechazó después de su falta de fe, otra vez, frente a la necesidad de la multitud, como hizo con los fariseos, sino que Él tomó la siguiente oportunidad para enseñarles más.

Después de salir de donde estaban los fariseos, todos estaban en la barca- y leemos en el versículo 14 que los discípulos “habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.” Parece que ellos habían salido rápido después de la discusión entre Cristo y los fariseos, y no habían preparado su comida. Es muy irónico que, muy poco después de ver a Cristo alimentar a 4,000 con 7 panes, ¡ellos mismos no tenían pan! Por supuesto, como vamos a ver, el punto es que ellos no deberían haber estado preocupados- estaban con Cristo, quien había mostrado dos veces Su capacidad de crear la comida de la nada. Pero ellos estaban tan enfocados en su necesidad material en el momento que olvidaron enfocarse en Cristo y lo que sabían de Él- que podía proveer para ellos.

Cuando Cristo se dio cuenta de su conversación, Él dijo, en el versículo 15, “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.” Pero los discípulos no entendían nada- ellos tenían sus ojos fijados en lo material, en el pan que no tenían, en su necesidad de algo físico. Cristo quería usar la conversación para dirigirles a hablar de algo espiritual- pero ellos no entendían, porque en el versículo 16 leemos “y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan.”

Y Cristo les dijo, en el versículo 17 [LEER 17-18]. Cristo les dijo que deberían haber entendido- les dijo que no se refería al pan físico, que no le importaba que no tenían pan en la barca, sino que necesitaban el entendimiento abierto y el corazón suavizado y los ojos y los oídos abiertos.

Él no estaba hablando de la levadura física en el pan físico, sino del peligro de los fariseos y Herodes y sus actitudes. Los fariseos eran hipócritas e incrédulos- Herodes también- ellos querían una señal para creer, cuando ya habían visto todo lo que necesitaban para ser salvos. Cristo estaba avisando a Sus discípulos para que no cayeran en el mismo error. Ellos habían visto a Cristo alimentar a la multitud 2 veces- y aun así estaban preocupados y discutiendo sobre el hecho de que no tenían suficiente pan para comer. Ellos tenían la perspectiva mundana, temporal, y material, mientras Cristo quería que ellos se enfocaran en quién es Él, y Su provisión, en la confianza que podían tener en Él.

Habla de levadura, que es un símbolo en la Biblia de pecado, o corrupción. La levadura es algo de lo cual no necesitas mucho para que empiece a funcionar- un poco de levadura en la masa es suficiente, porque se extiende mucho. El aviso es tener cuidado de aun un poco de incredulidad. El aviso es no ser como los fariseos y Herodes- y los otros judíos- y aun con toda la evidencia necesaria, no creer. Por eso Cristo les reprende por no haber entendido y comprendido, por tener corazones endurecidos, por tener ojos que no ven y oídos que no oyen.

Usa los ejemplos que ellos habían visto con sus propios ojos [LEER vs. 19-21]. ¿Qué es lo que deberían haber entendido? “Ustedes me han visto crear comida de la nada y alimentar a miles de personas- ¿y están preocupados porque no tienen suficiente pan para el muy breve viaje de cruzar el mar?”

Y nosotros decimos, “¡qué necios! Tenían a Dios mismo con ellos, con la capacidad de proveer para todas sus necesidades- y aun así dudaron, olvidaron quien estaba con ellos.” Pero hermanos, no hay ninguna diferencia entre ellos y nosotros- así como ellos, nosotros también tenemos a Dios mismo con nosotros, con la capacidad de proveer para todas nuestras necesidades- pero dudamos, y olvidamos quien está con nosotros- olvidamos lo que sabemos de Él- que puede proveer para todas nuestras necesidades.

Por eso, nosotros también tenemos que tener cuidado de la levadura de la incredulidad- no la incredulidad de no creer en Cristo como Salvador, sino la incredulidad que existe aún en los cristianos.

Necesitamos aprender a recordar- cambiar la manera en la cual pensamos y conscientemente enfocarnos en quien está con nosotros- enfocarnos en Cristo.

Entonces, que dejemos de pensar en los discípulos y empecemos a pensar en nosotros mismos. ¿Tú has entendido? Tus ojos han visto los milagros y la providencia y la omnipotencia de Dios- Su amor para contigo y Su poder. Pero cuando te falta pan, ¿qué haces? Tienes el pan de vida- has visto cómo Dios provee para cada necesidad. Pero cuando estás en necesidad ahora, ¿qué haces? ¿Recuerdas lo que Él ha hecho, u olvidas?

Necesitamos recordar- aprender a recordar. Necesitamos meditar mucho más en Dios y en lo que Él ha hecho- porque no hay nada mejor para el cristiano en su tiempo de prueba y dificultad que recordar para animarse- creer que Dios lo puede hacer- y que quiere hacerlo- así como lo ha hecho en el pasado.

Es demasiado fácil ser como los discípulos y solamente enfocarnos en lo que no nos parece posible- los discípulos pensaron que había demasiada gente, que no había suficiente comida- olvidaron lo que Cristo había hecho, olvidaron que el pan de vida estaba en la barca, y por eso no importó mucho que no tenían pan para comer.

Nosotros también olvidamos mucho- olvidamos el milagro de nuestra salvación, olvidamos cómo Dios nos ha protegido, olvidamos cómo Dios ha provisto por cada una de nuestras necesidades. Necesitamos aprender a recordar.

Aplicación- Ahora, vamos a pensar muy prácticamente en cuanto a lo que Dios quiere enseñarnos por medio de este pasaje. En primer lugar, que nosotros también tengamos cuidado de la levadura de la incredulidad. Cada uno de nosotros lucha con no creer plenamente a Dios en ciertas situaciones- y no podemos evitar este peligro completamente. Pero podemos tener mucho cuidado de la levadura de la incredulidad en otras personas, para que no nos afecte.

Por ejemplo, que tengamos mucho cuidado de la levadura de la incredulidad en nuestras familias y en nuestra iglesia- porque así como la levadura, una persona puede afectar a todos. Las quejas del esposo o de la esposa pueden contagiar toda la familia- los chismes y las quejas de una persona en la iglesia pueden dividir la iglesia entera.

Yo entiendo que muchos de ustedes viven con familiares incrédulos- cónyuges, hijos, hermanos, etc. Obviamente no puedes separarte completamente de ellos- especialmente si es tu esposo o esposa. Pero tienes que cuidarte de no ser afectado por la incredulidad de estas personas. Y especialmente si tienen algún concepto de las cosas de Dios, o aun asisten a una iglesia, pero en vez de usar su conocimiento de las cosas de Dios para animarte y ayudarte, siempre están desanimándote y confundiéndote. Tengan cuidado, hermanos- porque un poco de levadura de incredulidad puede afectarte mucho, y cambiar tu perspectiva en cuanto a las cosas de Dios- puede desviarte de Dios y Su camino y la iglesia- es muy peligroso.

Hay personas que lo hacen a propósito- con la intención de hacerte dudar de Dios y Su voluntad. Hay otras personas que son levadura de incredulidad, y honestamente no se dan cuenta- no es su intención para nada- pero te afectan- y necesitas aprender a cuidar tu espíritu cuando otros hablan así, aun cuando no es su intención dañarte.

Digo, cuando es un familiar cercano, y no puedes separarte físicamente, necesitas hacer lo que Cristo dijo aquí- recordar- siempre estar recordando, conscientemente, lo que Dios ha hecho por ti, para resistir la tentación de la incredulidad en tu alrededor.

Y muy prácticamente, necesitas pasar más tiempo con otros cristianos- con aquellos que te van a influenciar para bien, para servir a Dios- y, ante todo, influenciarte a recordar- y recordarte lo que Dios ha hecho.

Por eso tienes tu iglesia local- y mi énfasis en decirles que necesitan estar aquí para la escuela dominical, y quedarse para la convivencia después del culto, y quedarse para el segundo culto, y venir los miércoles, y asistir a los estudios para los varones o para las mujeres, no es porque queremos más números- esto no importa. Es porque es lo que tú necesitas. Y especialmente en una ciudad en donde no nos vamos a ver, naturalmente, si no buscamos hacerlo conscientemente- y especialmente en situaciones en donde nada más estar en tu casa y en tu trabajo es peligroso- porque son influencias malas, influencias de incredulidad, en vez de influencias para recordarte lo que Dios ha hecho y seguir en Su camino.

Si preguntas cómo puedes saber si estás en una situación así- con una persona que está influenciándote para dudar en vez de creer- puedes pensar así- ¿estás contento en la iglesia, en los estudios aquí- sales animado y lleno de gozo- pero en la casa, o en el trabajo- con cierta persona o personas empiezas a dudar, y sentir desanimado y hasta enojado con Dios y la iglesia?

¿O ni puedes sentir gozo y contentamiento en la iglesia, escuchando la Palabra de Dios, porque la única cosa en la cual puedes pensar es tal persona y cómo rechaza lo que el pastor está diciendo y cómo tuerce todo para que todo parezca malo, para que parezca que Dios en realidad no tiene el control y no es bueno? ¿O no puedes ni estar contento en la iglesia porque sabes que, regresando de la iglesia, vas a hablar con la persona no de lo que Dios les enseñó, sino que la persona va a decir todo con que no estaba de acuerdo, y todas las razones por las cuales no es cierto lo que fue predicado?

Si es tu situación, las palabras aquí de Cristo te aplican- ten cuidado de la levadura de esa persona- cuidado que no seas contaminado con su incredulidad. La respuesta es recordar- la respuesta es ser recordado- tener personas con quienes puedes hablar para que no caigas en dudas e incredulidad.

Por supuesto, hablando de la levadura de la incredulidad, otras personas tampoco son todo el problema- porque hay suficiente incredulidad todavía en nosotros mismos para causarnos muchos problemas. Puedes separarte de aquellos que te desaniman constantemente, y pasar más tiempo con tus hermanos en Cristo- y deberías- pero en tu propia carne llevas también toda la tentación de dudar y no creer y olvidar. Por eso el tema de este mensaje, lo que Cristo dijo a Sus discípulos- recuerden. Hermanos, recuerden- aprendan a recordar, porque es algo consciente, algo que tienes que esforzarte a hacer. Y necesitas pasar tanto tiempo como posible con Dios y en Su iglesia para que tengas mucho que recordar- porque no es solamente recordar las circunstancias, lo que Dios ha hecho, sino, ante todo, recordar quién es Dios- recordar quién es Cristo, quienes somos en Él- recordar la doctrina, recordar nuestra relación con Dios y nuestra unión con Cristo.

El problema es que, así como los discípulos, estamos demasiado enfocados en las cosas materiales- lo que tenemos o no tenemos- que perdemos lo que Cristo ha hecho, lo que nos ha enseñado- ha hecho suficiente para fortalecernos para cualquier prueba o dificultad por la cual tenemos que pasar.

Los discípulos habían visto a Cristo alimentar más que 20,000 personas, en total, con poco pan y pescado- con canastas y canastas de comida extra- pero estaban preocupados porque en su viaje para cruzar el mar solamente había traído un pan. ¡Qué ridículo!, pensamos. Pero no, porque somos iguales- hemos visto tanto- tantos milagros de Dios, tanta providencia de Dios, la mano de Dios en nuestras vidas y en nuestras familias y en nuestra iglesia, que no deberíamos dudar nunca. Pero lo hacemos- en la prueba presente olvidamos todo lo que Dios ha hecho en el pasado, y dejamos de creer- actuamos de manera incrédula- exactamente como los discípulos. Tal vez necesitas sentarte un día, solo o con tu familia, y escribir todo lo que Dios ha hecho por ti. Si Dios te ayuda a reconocer, vas a estar escribiendo por días, cientos y cientos y miles y miles de cosas que Dios ha hecho por ti y tu familia en el pasado.

¿Para qué dudar? No tiene sentido. Pero lo hago- y lo haces- lo hacemos. Y es especialmente en cuanto a nuestras necesidades físicas. Necesitamos ver esta aplicación específica- la incredulidad de los discípulos se vio en su reacción a un tiempo de necesidad física- no tenían suficiente pan.

Esto nos pasa a veces- hay momento cuando no tenemos dinero- no tenemos pan- no tenemos que comer. En este momento, tendemos a responder como los discípulos, y quejarnos y entrar en conflicto porque no tenemos algo. Y fíjense que aquí, en realidad era la culpa de los discípulos que no tenían pan- habían olvidado traer pan. Y aun así Cristo les dijo, “hay algo mucho más importante- Yo- el pan de vida- el creer en Mí.”

Entonces, ya sea que no tienes algo por tu culpa, o simplemente porque es una prueba de Dios en tu vida, la respuesta es igual- recordar- recordar. Recordar quién es tu Dios- recordar tu salvación- recordar todas las bendiciones de Dios para contigo en el pasado. Pablo nos dice en Romanos 6 que deberíamos considerar- es la misma idea- recordar, considerar- vivir a la luz de quienes somos en Cristo, vivir a la luz de quien es Dios, recordando lo que ha hecho, y confiando que va a seguir haciéndolo.

También, podemos aprender aquí de la incredulidad de los fariseos, queriendo una señal para creer en Cristo. Muchas personas hoy en día también quieren una señal- tal vez alguien aquí- quieres ver a Dios arreglar tu situación de trabajo- y después vas a creer y comprometerte plenamente a Él. Quieres ver a Dios proveer algo específico para tu familia- y después vas a creer y comprometerte plenamente a Él. Quieres que Dios cambie a tal persona en la iglesia- y después vas a creer y comprometerte plenamente a Él.

Pero lo que tú necesitas no es una señal- lo que necesitas es la fe. Dios no va a proveer una señal para ti para que creas por vista- tal vez va a hasta retirar las señales de tu vida hasta que creas por fe. No tienes a Dios- no necesitas una señal- tienes el evangelio- tienes todo lo que necesitas para creer en Dios y someterte a Él en la obra que Él hizo para salvarnos de nuestros pecados. Cristo vino, y vivió una vida perfecta, murió en la cruz, para ganar una salvación que no podemos ganar. La salvación es por gracia- es un regalo- no podemos hacer nada para merecerlo. La respuesta es humillarte ante Dios, reconocer tu pecado y tu necesidad de un Salvador, y rogar a Cristo que te bendiga con Su salvación.

Conclusión- Entonces, hermanos, que recordemos- que conscientemente trabajemos en recordar lo que Dios ha hecho por nosotros, para no reaccionar en incredulidad en nuestras pruebas presentes. Y que nos ayudemos unos a otros- pero no es solamente recordar, sino también ser recordados- tener personas en nuestro alrededor que nos hablan de Dios y Su Palabra y lo que Él ha hecho para darnos confianza en Él en

el presente. Que Dios nos fortalezca para hacerlo- que trabajemos conscientemente como iglesia para ser cristianos que recuerdan.

Preached in our church 2-9-20